

abstracción hecha de la melodía, puede reconocerse en una frase cierto número de divisiones, determinadas por el retorno periódico de tiempos fuertes. En efecto, el acento comunica la vida interior de la osamenta fonética. Detalle olvidado por algunos poetas de mal oído, aunque de caudalosa inspiración.

Paul Garde ha estudiado las constantes del acento, la unidad acentual, los diversos tipos de acentos que existen en distintas lenguas. Ese dominio le permite fijar relaciones, limpiar los nexos entre las palabras y la "manera" de pensar de ciertos grupos humanos.

Entre líneas, nos recuerda que, para expresar algunas de las representaciones que tenemos en el espíritu, recurrimos a los sonidos. Incluso en la meditación, en "la misteriosa palabra interior".

Esto quiere decir que el pensamiento se mueve, apoyándose en los sonidos, aunque éstos no lleguen a exteriorizarse. Nadie ignora que, durante la meditación, se nos escapan palabras correspondientes a nuestros pensamientos. Diríase que el hombre "habla solo". Los psicólogos todavía están en trance de decidir en qué medida la palabra interior tiene necesidad de las posibilidades fonéticas.

Este libro, complejo en apariencia, leído con pausa, será útil para quienes cultivan y desmenuzan los problemas del lenguaje.

Los lingüistas han dado el nombre de "imagen verbal" a la unidad psíquica anterior a la palabra. Tal vez, durante su elaboración, surgen los acentos y los contrastes de entonación. Por ese camino se llega a conocer el espíritu de las lenguas. Este libro reúne muchos datos y ejemplos concretos. El lector acucioso, entre declinaciones, acentos y cambios semánticos, puede formularse la siguiente pregunta: ¿La expresión lingüística es una creación del pensamiento, o el pensamiento se alimenta y desarrolla gracias a la expresión oral?

La respuesta contiene un problema filosófico medular, recorre las modulaciones instintivas del hombre primitivo y los arabescos de la moderna estilística.

Hasta hoy día, sabemos que las palabras empleadas por el hombre en su lenguaje hablado y escrito llevan en sí los aromas y paisajes vivos que recogieron en su formación, en su nacimiento concreto.

Quizás en su "accento" hay realidades de toda índole y, sobre todo, un hálito psíquico que las torna distintas en cada momento de la vida.

Esta obra está dividida en dos partes: Los contrastes del acento y Las variables del acento. Abarca los fenómenos de todas las lenguas occidentales, incluyendo el latín y el griego, el chino, el ruso, polaco, lituano, etc.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At442-44LCVM10044>

LEYENDAS CHILENAS

Recopilación de Fernando Emmerich. Editorial Andrés Bello. Santiago. 83 págs.

Las leyendas tienen siempre una motivación mitológica y el simbolismo de sucesos maravillosos. Intervienen en ellas los dioses y demonios, los espíritus que tuercen y orientan la vida de los hombres, siempre inmersos en una determinada circunstancia.

Una realidad, un hecho concreto y posible puede recibir un gran número de elementos mágicos y, entonces, todo se transfigura. Diríase que los seres humanos deshacen la realidad que los circunda, y atribuyen sus triunfos y fracasos a unos personajes curiosos: serpientes emplumadas, hombrecillos contrahechos, "pillanes" que odian a los hombres, doncellas que se sacrifican para obtener la felicidad de su pueblo.

Sucede que una leyenda toma distintas formas en cada una de las regiones del país. Pero subsiste, como centro de atracción, la figura de los espíritus.

Los araucanos tuvieron y respetan hoy día sus leyendas. Nadie puede olvidar lo que pensaron sus antepasados, porque rebrota en múltiples ocasiones, si bien con la deformación que el transcurso de los siglos impone.

La tradición, la leyenda y la inicial historia de los pueblos se anudan con armonía, explican el tipo de vida que en otro tiempo estuvo vigente.

Cuando los escritores las vuelven a contar, toda esa herencia se nos presenta, y un mundo antiguo y moderno se adelanta.

Tanto los niños como los adolescentes vibran con los grandes temas legendarios, comprenden con facilidad los mecanismos mágicos, porque los seres humanos quieren saltar más allá de su propia sombra.

La selección que se presenta en este volumen tiene la originalidad de ser la versión que algunos autores hacen de una leyenda determinada. Ahí están la gracia y el mérito de volver a contar lo que tantas veces ha sido motivo de estudio.

En un párrafo del prólogo se dice: "Chile tiene innumerables leyendas, unas anteriores a la Conquista, que forman parte de los mitos aborígenes; otras, que reflejan el contacto de éstos con los conquistadores; por último, las que nacen del sobrehumano esfuerzo de ocupar y dominar un territorio que encerraba enormes regiones desconocidas".

Títulos de las leyendas: El derrotero del gringo loco, La Tirana del Tamarugal, Juan Soldado, El hombre pájaro, La laguna del Inca, Las tres Pascualas, Lican Ray, Licarayén, La Pincoya, El Caleuche, El Arquero del bosque.

Autores de las versiones: Antonio Landauro, Fernando Emmerich, Michel Rougié, Tulio Espinosa, Carlos Ducci Claro, Enrique Campos Menéndez, etc.

V. M.

LA ESTAFETA ROMANTICA

De Benito Pérez Galdós. Editorial Andrés Bello. 208 págs.

Es el título de uno de los "Episodios Nacionales". Esos movimientos de la historia española se agrupan en series, comprenden hasta la restauración borbónica. Su punto de partida es la guerra de la Independencia.

En la serie tercera figura "La Estafeta", novela construida a base de cartas que se entrecruzan y registran situaciones históricas, vistas y sufridas por distintos personajes. El lenguaje es sencillo, directo, con varios recursos ancilares, subalternos, que entonan la razón de las epístolas, no siempre de la misma jerarquía literaria.

Más de quinientos personajes intervienen en los "Episodios". Representan a todas las clases sociales, la vida política y doméstica de España. Cada una de las series, mediante un artificio ingenioso, se centra alrededor de un personaje. La parte histórica está bien observada. Suele hacerse, con habilidad, la combinación de la novela histórica y la de costumbres, dando a ésta su importancia psicológica. Admiran los recursos del autor, que no se repiten en los tipos, aunque a veces son casi los mismos. Estas obras pusieron de relieve que Galdós era un "gran novelista español".

Recrea diversos ambientes, escruta la psicología de los personajes, consigue entretener y aleccionar, sin afanes didácticos, ya que entonces su obra se hubiera convertido en un tratado de ética social. Se limita a pintar lo que ve y observa, sin imponerse severas meditaciones filosóficas.